

Cómo los intercambios académicos y colaboraciones apoyan el interés nacional y la economía de los Estados Unidos

Resumen Ejecutivo

En 2017, durante su discurso ante la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el presidente Donald J. Trump declaró que los Estados Unidos esperaba prometer un futuro en donde todas las naciones trabajarían de la mano para promover la “dignidad humana y libertad”. Una de las formas más eficientes y económicas para realizar esto es a través de los intercambios académicos. En 2006 la entonces Secretaria de Estado Condoleeza Rice remarcó que “cada estudiante extranjero que atiende una de nuestras universidades representa una oportunidad para mejorar la democracia en Estados Unidos y promover el principio de la libertad a nivel mundial”.

Desafortunadamente, el número de estudiantes extranjeros que buscan estudiar en Estados Unidos ha disminuido en los últimos años. De acuerdo con Open Doors, una fuente de información financiada por el Departamento de Estado, que publica reportes anuales sobre estudiantes y académicos extranjeros que estudian en Estados Unidos, aproximadamente 500 instituciones de educación superior reportaron que en los últimos dos años el número de solicitudes que recibieron de estudiantes extranjeros ha disminuido en 7 por ciento.

Y es probable que el deterioro continúe. En el presupuesto del año fiscal 2019, la administración ha propuesto recortar 75 por ciento las partidas de intercambios culturales y académicos.

Esto ocurre a la misma vez que otros países amplían sus programas de intercambios académicos. El gobierno de China, por ejemplo, recientemente anunció que planea recibir a más de medio millón de estudiantes extranjeros en instituciones de educación nacionales para el 2020. De acuerdo con una fuente, el gobierno chino ha propuesto subsidiar los costos de cerca de 80 por ciento de los estudiantes extranjeros que participen en los intercambios.

El intercambio académico es una herramienta crítica para realizar los objetivos diplomáticos y estratégicos de Estados Unidos. Como lo han planteado diversas administraciones en el pasado, los intercambios académicos son una manera extremadamente económica de promover los intereses nacionales de Estados Unidos al traer a estudiantes extranjeros a estudiar en el país y promover que estudiantes domésticos atiendan y pasen tiempo en instituciones académicas extranjeras.

Más aún, los programas de intercambios culturales y académicos rinden frutos para la economía estadounidense. Se estima que los programas de intercambios extranjeros



Global Americans

Grupo de Trabajo de Alto Nivel sobre Relaciones Interamericanas y Bipartidismo

2017-2018

actualmente apoyan a más de 400,000 empleos en diversas industrias domésticas que cubren desde el sector de hospitalidad al de telecomunicaciones y de servicios médicos. Solo durante 2015-2016, alumnos extranjeros generaron 33 mil millones de dólares de ingresos a empresas nacionales. Es importante tomar en cuenta que, dentro de nuestro hemisferio, la mayoría de los alumnos que participan en intercambios académicos entre EE.UU.-América Latina regresan a trabajar a sus países al concluir su intercambio (un requerimiento del programa de EE.UU. Fulbright), lo cual genera una red de colaboración importante entre futuros líderes políticos, empresarios y diplomáticos, por lo tanto, beneficiando los intereses estratégicos y comerciales de Estados Unidos.

Estos programas generan benevolencia política y diplomática a nivel mundial y permiten a administraciones de Estados Unidos avanzar sus intereses nacionales de largo plazo y generar lazos y oportunidades que promueven los intereses comerciales de empresas estadounidenses en el exterior. Ahora más que nunca, ante un panorama en donde China se posiciona como un líder global alternativo a Estados Unidos—en parte por esfuerzos económicos y de intercambios académicos—es elemental que Estados Unidos mantenga y expanda sus programas de intercambio para expandir el trabajo de generación de benevolencia a nivel global que se ha venido desarrollando desde la década de 1960.

Se necesita coordinar un esfuerzo importante entre políticos estadounidenses y miembros del congreso, además de líderes de instituciones académicas y empresas en donde apoyen y defiendan el rol de los pequeños, pero sumamente importantes programas de intercambio, para enfrentar el reto del cambio del orden global. El objetivo no debe ser solamente restaurar los programas que han sido clausurados, pero expandirlos y desarrollarlos. Es esencial para sostener las ventajas académicas del país a nivel global y mantener su competitividad a través de la promulgación de intereses comerciales en el hemisferio.

A continuación, incluimos nuestras recomendaciones principales para promover este objetivo:

1. **Restauración completa de las partidas del presupuesto gubernamental que cubren programas de intercambios académicos.** El congreso debe restaurar por completo el presupuesto de la Agencia de Asuntos Culturales y Académicos del Departamento de Estado (ECA por sus siglas en inglés), y cubrir recortes que se han hecho en los últimos presupuestos.
2. **Expandir oportunidades de estudio en inglés.** La administración deberá expandir oportunidades para que angloparlantes en Estados Unidos puedan realizar estudios en América Latina a través de mayores oportunidades para aprender español y portugués.



3. **Reactivar el compromiso de participantes anteriores.** La agencia ECA del Departamento de Estado deberá aprovechar la red de ex alumnos del hemisferio que hayan participado en programas de intercambio para reclutar a nuevos participantes y profundizar relaciones transfronterizas.
4. **Reforzar intercambios multinacionales en el hemisferio.** Estados Unidos debe trabajar con los países de América Latina y el Caribe para crear un programa que pueda asegurar intercambios académicos a través del hemisferio. La iniciativa podría sumarse al esfuerzo que ha sido liderado por la fundación creada por el Fondo de Innovación de la organización 100,000 Strong in the Americas, que ha sido exitosa por su esquema de asociación pública-privada y modelo flexible.
5. **El sector privado debe alzar la voz.** El riesgo que causa la disminución del rol enlazador de los programas académicos estadounidenses no solo impacta temas geopolíticos sino también presenta retos a la competitividad económica del país. Las empresas y líderes del sector privado necesitan defender estos programas públicamente y comentar sobre los riesgos que presenta la orden ejecutiva sobre inmigración ante la capacidad del sector privado de invertir, crecer y generar oportunidades de empleo en el país.

